

3. EL BURLADOR BURLADO

Un compañero mío de la Universidad de Chicago tenía dos hermanos, uno de seis y otro de ocho años. Yo iba frecuentemente por su casa y muchas veces les hacía juegos de magia a los niños. Un día llegué y les dije: «Tengo un truco con el que os puedo convertir a los dos en leones.» Con gran sorpresa por mi parte uno de ellos saltó: «Vale, conviértenos en leones.» «Bueno, es que, la verdad..., es que..., bueno, no lo puedo hacer porque luego no podría volver a convertirlos en niños.» Pero el pequeño me contestó: «Qué más da, quiero que nos conviertas en leones de todas formas.» «No, de verdad que no hay ninguna forma de desconvertiros después.» El mayor me gritó: «¡Quiero que nos conviertas en leones!» a la vez que el pequeño me preguntaba: «¿Y cómo haces para convertirnos en leones?» «Ah, pues, pronunciando las palabras mágicas.» «¿Y cuáles son? Dínoslas.» «Para decíros las tendría que pronunciarlas y entonces os convertiríais en leones.» Se quedaron pensando un momento, y luego uno de ellos me preguntó: «Pero, ¿no hay otras palabras mágicas que sirvan para desconvertir?» «Sí, claro que las hay, pero lo que pasa es que si digo las primeras palabras mágicas, os conver-

tiríais en leones, pero no sólo vosotros sino todo el mundo, incluido yo, y como los leones no saben hablar, no quedaría nadie en el mundo que pudiera decir las otras palabras mágicas para desconvertirnos.» El mayor dijo rápidamente: «Pues escríbelas.» Pero el pequeño dijo: «Jo, yo no sé leer.» «No, no, lo de escribirlas es totalmente imposible, porque incluso escritas convertirían a todo el mundo en león.» Me miraron y dijeron: «Ah.»

Una semana después me encontré con el de ocho años y me dijo: «Smullyan, ¿sabes qué? Quiero preguntarte una cosa que estoy pensando hace mucho tiempo.» «¿El qué?», le dije. «¿Oye, y cómo hiciste tú para aprender las palabras mágicas?»